

# Por sus frutos los conoceréis

**Se dieron a conocer casi simultáneamente la Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina** y por separado, un índice de Percepción de Corrupción que clasifica a los países según el grado de corrupción percibidos en cada uno de ellos, en sus funcionarios públicos y políticos. ¿Qué resultados arrojaron ambos?

<sup>13</sup> Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; <sup>14</sup> porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

<sup>15</sup> Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? <sup>17</sup> Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. <sup>18</sup> No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. <sup>19</sup> Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. <sup>20</sup> Así que, por sus frutos los conoceréis.

<sup>21</sup> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. <sup>22</sup> Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? <sup>23</sup> Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Mateo 7, 13 a 23.

Pocas semanas atrás se difundieron en los medios de comunicación de nuestro país, dos encuestas que si bien no están conectadas entre sí, nos pueden llevar a una interesante reflexión.

En una de ellas se pudo conocer un trabajo realizado por Transparency International y la ONG Poder Ciudadano, sobre el Índice de Percepción de Corrupción que clasifica a los países según el grado de corrupción percibidos en cada uno de ellos, en sus funcionarios públicos y políticos.

La posición de Argentina fue en el puesto 109 sobre 180 países encuestados y a nivel regional ocupó el lugar 24. Un lamentable ranking que nos deja muy mal parados.

Las cifras hablan por sí solas. Son fundamentadas en que nuestro país tiene un bajo acceso a la información pública, falta de independencia de magistrados y baja autonomía en el manejo del presupuesto judicial. A eso se agrega debilidades del sistema de control en el país por baja capacidad técnica, dependencia política y presupuestaria, falta de transparencia en las estadísticas del Estado, demasiadas oportunidades para la corrupción en las contrataciones del Estado, especialmente en las de obras y servicios públicos.

Para completar, el informe alertaba sobre el oscuro financiamiento de las campañas políticas, deudas pendientes en materia de soborno transnacional y desprotección de los denunciantes de actos de corrupción entre otros.

La segunda noticia, casi simultáneamente, incursionaba en un tema totalmente diferente y reflejaba los resultados de la Primera Investigación Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina, y fue presentada en la Secretaría de Culto de la Nación.

Dicha encuesta fue realizada por el Área Sociedad, Cultura y Religión del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y las universidades nacionales de Buenos Aires, Rosario Cuyo y Santiago del Estero.

2.403 personas fueron encuestadas y sus responsables dijeron que tiene un margen de error del 2 por ciento y un 95% de confiabilidad.

La Argentina religiosa de nuestros días, muestra datos que resaltan el carácter pluralista con una gran diversidad, donde prevalece la cultura cristiana. Hay una recomposición de las creencias pero también se observa un marcado camino hacia la desinstitucionalización de la religión.

Las personas manifiestan ser religiosos a su manera, privilegiando el relacionarse con Dios sin intermediarios de ningún tipo, lo que aleja a los creyentes de la vida de sus respectivas iglesias y al cumplimiento estricto de sus preceptos y enseñanzas.

Así es como mayoritariamente, los argentinos en aquellos temas que son conflictivos y controversiales como el uso de anticonceptivos, el aborto, la educación sexual en las escuelas y otros, dicen tomar sus propias decisiones según su conciencia y muchas veces estas nada tienen que ver con la doctrina de sus confesiones religiosas.

Esta situación – según los datos recogidos – indica que en el caso de los

evangélicos, la adhesión a sus principios doctrinarios si bien es más significativa, es igualmente alarmante con sólo el 37,4% contra 15,0% de los católicos.

Un primer análisis general del material presentado arroja que la mayoría cree en Dios, esto es nueve de cada 10 argentinos cree en Dios, pero pocos comparten los dictados religiosos.

La religiosidad de los argentinos estaría demostrada en que el 91,1% dice creer en Dios y sólo el 4%, expresa que a veces o que duda sobre su creencia.

Los resultados dicen que el 76,5% son católicos; el 9 % evangélicos, Testigos de Jehová el 1,2 y Mormones 0.9 y, finalmente, del restante 1,2 por ciento judíos, islámicos, espiritistas u otros credos.

De ellos, las tres cuartas partes no concurren casi nunca a sus iglesias o a los lugares de culto y su vida de oración es en sus casas.

Su preferencia es por una religión a medida y sin intermediarios.

Aunque el 76 por ciento de la población se declara católico (casi un cuarto no lo es), una amplia mayoría rechaza los preceptos morales impuestos desde el Vaticano: más de seis de cada 10 está a favor de la despenalización del aborto en algunas circunstancias (violación, malformación fetal, peligro para la salud o vida de la madre);

9 de cada 10 quiere que el Gobierno promueva el uso de preservativos para prevenir la infección del VIH;

9 de cada 10 está "muy de acuerdo" con que se brinde educación

sexual en los colegios y 8 de cada 10 con que se hable en las aulas de "todos" los anticonceptivos. La mayoría también piensa que una persona puede usar algún método contraceptivo y seguir siendo "un buen creyente" y considera como "una experiencia positiva" las relaciones prematrimoniales.

El estudio le pone números además al avance evangélico en el país: del 24 por ciento de la población que se declara practicante de una religión, el 60 por ciento pertenece a ese credo.

Paradójicamente, casi un tercio de la población alguna vez fue a un curandero.

Las cifras obtenidas también muestran la desconfianza de los argentinos en sus instituciones, ya que los porcentajes son los siguientes: Iglesia Católica 59%, medios de comunicación 58%, Fuerzas Armadas 46%, Policía 42%, Justicia 40%, Iglesias Evangélicas 39%, Congreso 36%, Sindicatos 30 % y partidos políticos un 27%.

Un párrafo aparte merece la escasa confianza que alcanzan las iglesias evangélicas en nuestro país, lo que merecería un replanteo de los líderes de las distintas denominaciones sobre que imagen negativa se ha proyectado a la opinión pública como para que esos porcentajes sean tan bajos, o dicho de otra manera qué Evangelio hemos presentado y qué testimonio hemos dado a quienes nos rodean.

## ¿De qué manera se relacionan estas dos encuestas respecto del comportamiento de los que dicen llamarse cristianos en nuestro país?

La consecuencia natural de una sociedad que declarándose mayoritariamente religiosa produce conductas totalmente disociadas de esas creencias, es sencillamente, que aunque manifieste ser religiosa cree que no le corresponde a Dios involucrarse en su vida personal.

En el caso de los cristianos nos sacude y preocupa ver el incremento de crímenes, robos, el desprecio por la vida humana en nuestro país, pero nos avergüenza compartir y enseñar a quienes nos rodean que la Biblia nos ordena "no robar, no matar y amar a nuestro prójimo como nosotros mismos".

no señalar conductas corruptas o sucias en gobernantes si la economía de nuestro país no está mal o no estamos desocupados:

Podemos como si nada pasara, ver cómo se inunda de programación basura las pantallas de televisión, que ingresa sin pedir permiso en nuestros hogares, sin levantar nuestra voz en repudio o viéndolo como algo natural imposible de modificar.

Podemos ver cómo nuestros adolescentes y jóvenes son bombardeados desde todos los ángulos para que convivan con la droga, el alcohol, la sexualidad sin compromiso y aceptamos que

nos parece trivial que la enseñanza religiosa en nuestras iglesias y hogares tenga su papel en la formación de nuestros jóvenes o temor a que las discusiones sobre Dios puedan ser consideradas "sectarias" en el ámbito de las universidades o del trabajo.

Le damos mucha más credibilidad a los que nos dicen los medios de comunicación que a lo que nos dice La Biblia.

Tenemos la sociedad que tenemos porque se cosecha lo que se siembra. La Biblia nos dice "por sus frutos los conoceréis".

Si el 85 por ciento de los argentinos dice creer en Dios, pero no lo tiene en cuenta en su vida, no podemos preguntarnos porqué pasa lo que pasa en nuestro país.

Si el 85 por ciento dice creer en Jesucristo, pero no conoce sus enseñanzas y nunca tuvo un encuentro personal con Él, es lógico y natural que no pueda vivir de acuerdo a sus enseñanzas.

No es casualidad entonces que nuestro país ostente los niveles de corrupción pública a nivel internacional que tiene cuando sus ciudadanos declaman una religiosidad que muy poco tiene que ver con una vida donde Dios tiene cabida.

La relativización de nuestras creencias nos ha llevado a tener una religión a nuestra medida, en nuestro caso, un cristianismo a la carta, donde seleccionamos un menú con aquellas cosas que nos gustan dejando de lado las que no estamos dispuestos a seguir.

Vivimos llenos de contradicciones que oscurecen nuestro testimonio en aquéllos que nos rodean.

Podemos por ejemplo entonces, aceptar o

es un "mal de la época".

Podemos permitir la influencia de internet que puede ingresar libremente a través de temas poco edificantes u obscenos a toda hora, pero

<sup>24</sup> Cualquiera, pues, que oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. <sup>25</sup> Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. <sup>26</sup> Pero cualquiera que oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; <sup>27</sup> y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con impetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. Mateo 7, 24 a 27.

Especialmente como cristianos comprometidos debemos actuar como hombres prudentes, edificando nuestras vidas y la sociedad en la que vivimos sobre la roca firme. Dejemos de ser cristianos nominales, abandonemos la teoría de hacer una fe a nuestra medida personal y un Dios pequeño y muy parecido a nosotros mismos. Que por nuestros frutos, nos conozcan y de esa manera lo conozcan a El.

Más sobre este tema: 1) [HTTP://WWW.CEIL-PIETTE.GOV.AR/](http://www.ceil-piette.gov.ar/)

2) [HTTP://WWW.PODERCIUDADANO.ORG/](http://www.poderciudadano.org/)

3) [HTTP://WWW.TRANSPARENCY.ORG/NEWS\\_ROOM/IN\\_FOCUS/2008/CPI2008/ESPAÑOL](http://www.transparency.org/news_room/in_focus/2008/cpi2008/ESPAÑOL)

Raúl Scialabba